





SABER
SER



OTROS LIBROS DEL AUTOR

La integración económica en América Latina. Su teoría,
Buenos Aires, Juárez, 1972.

El orden internacional y la doctrina del poder,
Buenos Aires, Depalma, 1978.

De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina 1945-1980,
Buenos Aires, Emecé, 1984.

La causa argentina,
Buenos Aires, Emecé, 1988.

Un mundo sin orillas. Nación, Estado y globalización,
Buenos Aires, Emecé, 1996 (Edición francesa: *Un monde sans rivage. État, nation et globalisation*, París, Economica, 1997).

Aquel apogeo. Política internacional argentina (1910-1939),
Buenos Aires, Emecé, 2001.

La Argentina inconclusa,
Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2012.

Repensando Malvinas. Una causa nacional
(Obra colectiva), Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2016.

JUAN ARCHIBALDO LANÚS

SABER
SER



Lanús, Juan Archibaldo

Saber ser / Juan Archibaldo Lanús. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2018.

368 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-02-0961-8

1. Ensayo Sociológico. 2. Ensayo Filosófico. I. Título.
CDD 301

Saber ser

© Juan Archibaldo Lanús, 2018

Derechos exclusivos de edición en castellano para todo el mundo

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2018

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires - Argentina

Tel: (54 11) 4943 8200 - Fax: (54 11) 4308 4199

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz

1ª edición: mayo de 2018

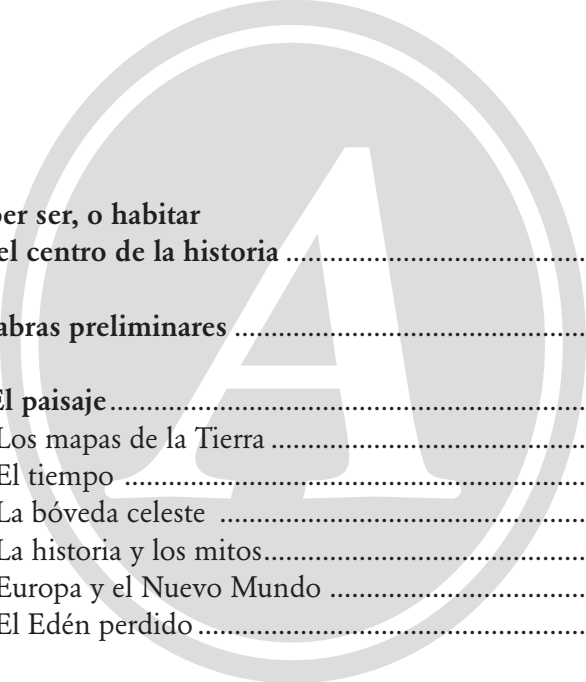
ISBN 978-950-02-0961-8

Impreso en Grupo ILHSA S. A.,
Comandante Spurr 631, Avellaneda,
provincia de Buenos Aires,
en mayo de 2018.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Libro de edición argentina.

ÍNDICE



Saber ser, o habitar en el centro de la historia	13
Palabras preliminares	21
1. El paisaje	27
Los mapas de la Tierra	31
El tiempo	38
La bóveda celeste	45
La historia y los mitos.....	52
Europa y el Nuevo Mundo	54
El Edén perdido	60
2. Aprender a ser	69
Saber crecer	72
Conocer	76
La educación	78
Las tradiciones religiosas.....	87
Maestros y discípulos	88

3. Ser feliz	97
La sabiduría egipcia	99
La virtud	101
De la moral	105
La felicidad y el placer	108
La amistad	115
“Cantar es existir”	119
4. Amor y Eros	123
Entre Eros y Ágape	128
El sexo y lo divino	132
Amor cortés, amor pasión	134
El banquete	140
Romanticismo	143
La lujuria como paradigma	149
En América	154
Soledad y nostalgia	156
“El día que me quieras”	161
5. La creatividad	163
La cultura	168
La belleza	174
Saber pensar	182
El hacedor	188
6. De la política	191
La libertad	202
La democracia	210
La justicia	216
De lo humano	220
La convivencia	227

7. El poder	231
Respetar al pueblo.....	235
¿El buen gobierno?	238
De la guerra	240
Cambio de paradigma	249
La violencia	254
Preparando la guerra	257
El (des)orden	260
8. La idea de Dios	263
Las tradiciones.....	265
El judaísmo.....	270
El cristianismo.....	272
En el mundo andino.....	279
La positiva racionalidad	281
La espiritualidad.....	283
9. El horizonte	287
Los valores, en retroceso.....	294
El desamparo.....	297
No ser, ¡parecer!	301
La incertidumbre.....	304
La política, llave de la libertad.....	316
Agradecimientos	319
Nombres citados	321



A mi querida sobrina Agustina





SABER SER, O HABITAR EN EL CENTRO DE LA HISTORIA

S. Eliot decía, en *Tierra baldía*, que tenía dos hábitos: leer hasta bien entrada la noche y viajar al sur en invierno. Por eso, desde que tuve conocimiento de la existencia del primer gran poemario de Eliot (gracias a Evelyn Waugh, a través de Antoine Blanche-Harold Acton y su megáfono oxoniense) supe que mi propensión a encadenar el atardecer con el amanecer lector se encontraba vitalmente muy bien orientada, pero incompleta: tenía que viajar hacia el sur.

Y lo hice. Durante varios años, que ahora me resultan tan distantes e irrecobrables en el tiempo y tan cercanos en el corazón como las meriendas en los acantilados de Langre, el sur de mis inviernos se llamó Argentina. Los días de esos inviernos pasaron para siempre, pero nunca lo hicieron sus enseñanzas. Y, de nuevo, en lo más crudo del crudo invierno, en tierras casi

hiperbóreas, la lectura de *Saber ser*, de Archibaldo Lanús, una lectura que se internó en la noche hasta que pude darle término, que no fin –este es un libro de los que hacían que san Bernardo de Claraval afirmara: “fin del libro, pero no fin de la búsqueda”–, me ha brindado la calidez, la inteligencia, la reflexión desde el análisis, y la tensión creadora, ética y estética de un sur estelar e inspirador.

El doctor Lanús decidió no reservarse nada en este libro. Como escritor experto, y autor de una obra investigadora y ensayística extensa y justamente reconocida por su calidad, seriedad y solidez, no ha recurrido al artificio cortés, o a la técnica científica, o a la exhibición de su cultura abrumadora. Este es un libro auténtico y honesto.

Y, también, un libro exigente. Cuando un servidor público se ha licenciado en Derecho en la Universidad de Buenos Aires, se ha doctorado en Letras por La Sorbona y ha servido a una potencia mundial como la Argentina en los principales destinos de “la carrera” por excelencia, es decir, la diplomática, y entre ellos las Naciones Unidas y Francia, pero además ha mantenido una actividad prolífica, documentada y rigurosa como escritor, es decir, como creador de realidades –ya decía Elías Canetti que escribir una historia, o sobre la historia, equivalía también a crear la historia–, la expectativa sobre cualquier contribución que lleve su firma es necesariamente muy exigente. Los grandes, como Archibaldo Lanús, se enfrentan directamente con la propia

historia. Y esta no es justa, como decía Joseph Roth cuando se formulaba esta afirmación en forma de interrogante en vísperas de la Segunda Guerra Mundial y de su propia muerte. La historia, más bien, es implacable. No casualmente Alessandro Manzoni la calificó como “un combate ilustre contra el tiempo”.

Saber ser es el resultado de ese combate, ilustre e ilustrado, pero también lleno de inteligencia, de ilusión y, sobre todo, de esperanza. Ya Michel de Montaigne sostenía en sus *Ensayos* que la tarea más difícil, en esta vida, consistía en saber ser uno mismo. Pero Archibaldo Lanús no se detiene en esta certeza, probablemente no apodíctica, pero sí profunda: se interna en los espacios a examen más esenciales a nuestro tiempo o, lo que es lo mismo, a este cambio de época. Y lo hace con la mentalidad de los modernos, es decir, superando la liquidez y la debilidad del *mélange* posmoderno para afrontar todo cuanto de verdad importa, constituye, define, interpela, inquieta y anima la experiencia irreplicable de la existencia humana.

De esta forma, y dentro de una admirable lógica conceptual, el doctor Lanús se adentra en el paisaje, el aprendizaje del ser, el ser feliz –que no la felicidad–, el amor –y el eros–, la creatividad, “la ciudad” –perdón por la licencia, admirado doctor Lanús: me gusta más que “la polis”–, el poder, Dios, y el horizonte, inagotable e inabarcable –brillante encadenamiento el de Dios y el horizonte, valga la redundancia, porque sin Dios no resultaría posible entender el futuro–, para

brindar al lector una visión prospectiva que, al mismo tiempo, despierta nuevas inquietudes sobre nuestra apasionante realidad. Y, cómo no, también nuevas y originales hipótesis para su adecuada comprensión e interpretación.

En lo personal, yo me he sentido particularmente interrogado por mi propio primer día de clase en el primer año del Grado en Derecho y en Ciencia Política que cursan mis queridos estudiantes. Un primer día en el que les hablo de la *auctoritas*, de la *potestas* y del *imperium*, y les animo a que sean personas, mujeres y hombres, dotadas de autoridad. Porque sin autoridad, el poder, bajo todas sus máscaras, es una impostura, cuando no un fraude. Y, por eso, me ha gustado muy especialmente la reflexión del doctor Lanús –hombre de autoridad, es decir, de prestigio merecido, uno de esos hombres que aplican su talento, sus méritos y sus capacidades a la construcción de confianza y de credibilidad y por lo tanto contribuyen decisivamente a la construcción de una gran nación como es la Argentina– sobre el poder.

Añadiría yo, sobre el drama del poder. Me ha recordado mucho mi primera lectura de *Los mitos políticos*, de Manuel García Pelayo. Archibaldo Lanús muestra su preocupación por la concentración del poder en “tecnoestructuras” que, por su propia naturaleza, se encuentran muy distantes de toda posibilidad de control o de limitación por parte de la ciudadanía. La vinculación de este problema con el “des(orden)”, tal y como

brillantemente plantea el doctor Lanús, es también un motivo central de reflexión en este mismo instante de la aventura humana. Siempre que pienso en el “des(orden)” me acuerdo de la conversación entre Lara-Julie Christie y Yuri Zhivago-Omar Sharif en *El doctor Zhivago* que a estas alturas de la historia casi comparten Boris Pasternak y David Lean (y Robert Bolt), mientras el médico protagoniza una bellísima no-declaración de amor y la enfermera quema la camisa que está planchando. No hay necesidad de decir nada más. Todo cuanto podía decirse es sabido ya por los actores del drama, pero también por el lector y por el espectador. Acaso la historia y, cómo no, nuestra propia existencia, es igual de desordenada. Pero, acaso también, la necesidad de explicar lo que resulta evidente es igual de inexistente. O, como decía Marcel Proust, acaso vivimos en la confusión. Pero, aunque todo eso sea cierto, es tan legítimo como necesario que los seres humanos encontremos una explicación.

Saber ser es un gran libro, finalmente, porque nos empuja a evocar muchos de los mejores libros que leímos un día –o una noche–. Manuel Mujica Lainez, un gran escritor porteño, uno de esos novelistas que con sus obras inmensas llenaba las madrugadas ásperas del norte con historias de la Francia románica y la Tierra Santa de Balduino IV, o con el jardín de los monstruos de Viterbo, sostenía en *El unicornio* que, igual que los leprosos llevaban una campana y ocupaban el centro de la calle durante la Edad Media para que fuera advertida

su presencia y nadie se acercara, Balduino IV ocuparía, gracias a su inteligencia, su sabiduría y su entereza, una posición central en las grandes avenidas de la historia merced al ruido de sus triunfos. Y el sereno ruido de este libro, el apacible estrépito de sus páginas, permite augurarle una posición central en el debate público de nuestro proyecto de civilización. Porque *Saber ser* es uno de esos libros que atesoran la sabiduría, la inteligencia y la entereza que cobra forma en el sur austral; habita en el centro de las reflexiones que dotan de sentido a una vida humana lograda y plena. Una vida en el servicio público, distinguida por la exigencia y por la excelencia, como la que comparte, con su inmenso bagaje experiencial, Archibaldo Lanús.

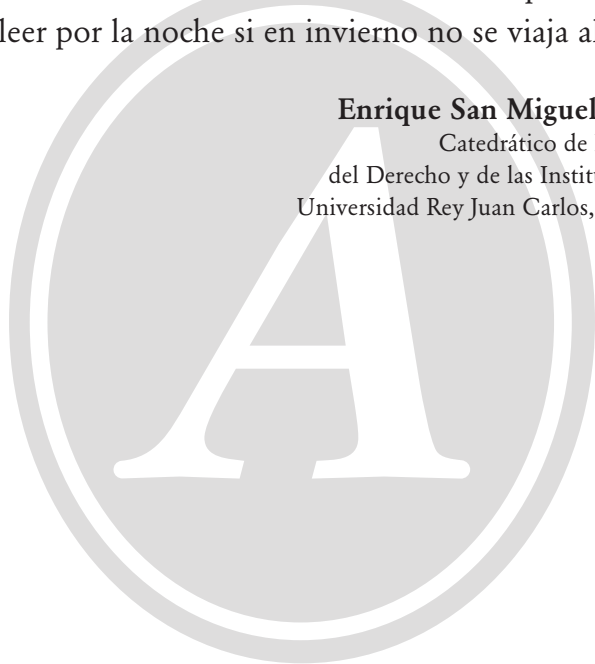
El primer deber de un profesor, decía Moro (Aldo), es enseñar a amar la verdad por sí misma, como condición inexcusable de la ampliación de la inteligencia del estudiante en forma que pueda siempre cumplir con su deber profesional y cívico, para así ganar una vida plena y buena. *Saber ser* es uno de esos libros magistrales en el sentido más puro del término, es decir, magisteriales en su contribución, veraz y abierta, a la necesaria definición de un nuevo horizonte para la civilización del amor, del perdón y de la reconciliación. Un horizonte no estático, como la vista de Delft que pintaba Johannes Vermeer, o la de Griefswald que dibujaba Caspar David Friedrich, sino dinámico. El horizonte de justicia, de libertad y de paz que los seres humanos estamos llamados a construir, sabedores, como Giorgio La Pira,

de un hecho: solo la utopía, la *Utopía* de Moro (Tomás), salvará la historia.

Agradezco al doctor Lanús el placer de la lectura ágil, del testimonio resuelto y de la sabiduría profunda. Pero le agradezco todavía más, desde el profundo norte, su capacidad para suscitar, más de un tercio de siglo después, la misma inquietud del entonces joven lector que descubrió a Eliot. Acabo de redescubrir que de nada sirve leer por la noche si en invierno no se viaja al sur.

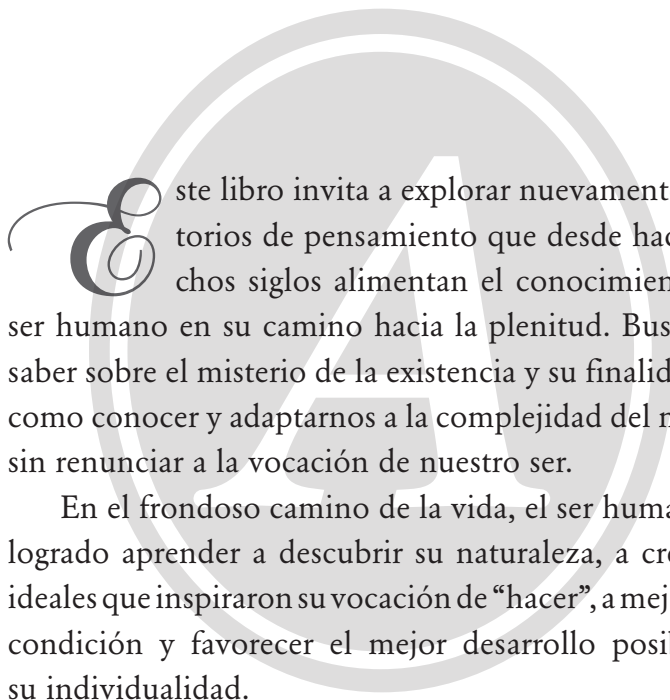
Enrique San Miguel Pérez

Catedrático de Historia
del Derecho y de las Instituciones,
Universidad Rey Juan Carlos, Madrid





PALABRAS PRELIMINARES



Este libro invita a explorar nuevamente territorios de pensamiento que desde hace muchos siglos alimentan el conocimiento del ser humano en su camino hacia la plenitud. Buscamos saber sobre el misterio de la existencia y su finalidad, así como conocer y adaptarnos a la complejidad del mundo sin renunciar a la vocación de nuestro ser.

En el frondoso camino de la vida, el ser humano ha logrado aprender a descubrir su naturaleza, a crear los ideales que inspiraron su vocación de “hacer”, a mejorar su condición y favorecer el mejor desarrollo posible de su individualidad.

Desde mi adolescencia mantuve el meticuloso hábito de frecuentar a través de la literatura a los más variados pueblos y culturas, anotando en cuadernos lo que fui descubriendo: el valioso patrimonio de ideas y sabidurías que nos legaron antiguas tradiciones, un

horizonte que abarca desde el Oriente y el Medio Oriente hasta el mundo europeo, y desde este hasta los territorios donde florecieron las civilizaciones originarias de América. Este patrimonio universal lo fueron hilvanando los más grandes poetas, filósofos e historiadores, a los que apelé para ilustrar mi mapa personal de vida.

Los desafíos de la existencia humana se plantean en dos escenarios: el espiritual, o psíquico, que llamamos interior; y aquel en el que sucede la historia de la sociedad, en el que nos desarrollamos y que denominamos exterior.

La mitad del tiempo navegamos sumergidos como anfibios y la otra mitad, con la cabeza fuera del agua. Algunos interpretan que el oxígeno del aire y el del agua son una misma cosa. Así, el ser humano debe asumir su doble condición de un ser espiritual y de un ser social: una difícil convivencia porque, con demasiada frecuencia, la música de un mismo pentagrama se baila a ritmos diferentes.

Después de aquel fascinante viaje fue posible contestar la mejor pregunta: ¿cuál es la meta y dónde está el camino? Las más autorizadas sabidurías nos responden que el camino es la virtud; la meta, ser feliz. A partir de la libertad, gozamos la alegría que brindan la vocación constante de crear, la belleza, la verdad, el amor y tantos otros placeres ofrecidos por la vida en la Tierra. Buscamos afanosamente cumplir con la promesa de poder ser algo más o quizá simplemente ser otro. La vida social nos presenta enormes posibilidades para alcanzar

un “buen vivir”, como lo ambicionaban los incas y los pueblos del Tiahuanaco en América.

En este comenzar del siglo XXI, vivimos en un mundo pleno de posibilidades pero también de incertidumbre y sobre todo de pocas verdades. Como si estuviéramos en el epicentro de una gran mutación, se están trastocando verdades que creíamos intocables y actualmente, sin certezas, atravesamos una época de cambios tecnológicos, culturales y aun climáticos, en muchos casos inesperados.

Las antiguas enseñanzas nos advierten que es necesario precavernos, estar alerta frente a los espejismos e incertidumbres que acechan en el mundo.

La idea del progreso que aseguraba para el porvenir un ascenso permanente de la libertad, el bienestar y la democracia ya no es una certeza y, más aún, las trágicas historias recientes de la humanidad nos señalan que es posible retroceder.

Olvidamos con frecuencia el mandato esencial de nuestra vida cuando, embelesados por fuegos artificiales, nos concentramos en perseguir con avaricia los bienes terrenales de un mundo que nos los niega. La alegría de vivir y la maravillosa fiesta conviven con el horror de los tráficos más inhumanos, de millones de refugiados, de las más injustas exacciones.

La democracia está amenazada por la pérdida de autonomía política de los ciudadanos y del pueblo frente a los intereses privados de grupos tentaculares y globalizados, que terminan asfixiando y dominando a los

estados. La gestión pública deja de interpretar el bien común y predica, o exalta, lo “apolítico”, apartando y disminuyendo el protagonismo ciudadano de las personas.

Aunque viva rodeada por el bullicio y la publicidad, la gente está aislada y sabe menos, pues el saber es un proceso lento y profundo que no tiene cabida en esta huida hacia adelante. Se habla de todo en público, pero los conflictos y las dudas quedan suspendidos en la ambigüedad.

El “otro”, como *alter ego*, se va borrando en el ensimismamiento, el narcisismo y el egoísmo a que nos acostumbra la sociedad actual. Viajamos por todas partes, pero sin atesorar ninguna experiencia. Nos enteramos de todo, sin adquirir ningún conocimiento.

Con este libro quiero invitar a los lectores a volver a valorizar la dignidad humana, a confiar nuevamente en la virtud, que nos permite ser felices y nos abre la puerta hacia el único horizonte posible: celebrar la fabulosa aventura de la existencia humana, aquí y ahora; convivir con los otros seres humanos inmersos en la historia.

La inspiración de este libro surge, como lo expresé, de las anotaciones en cuadernos que fui llenando desde mi adolescencia. Su propósito es transmitir a los lectores ese maravilloso paisaje que fui completando como un horizonte, cuyos textos escribí recientemente, la mayor parte de ellos en Buenos Aires, pero también durante mis viajes a Roma, Madrid, París, Ginebra, Saint-Tropez y varios otros lugares.

Los que saben dicen que el mal será conjurado por el canto más profundo que el hombre lleva en su alma, escuchando las voces del silencio. Debemos oír a los poetas que iluminan el camino.

